

Una apuesta por el populismo? Movilización ideológica en las elecciones presidenciales de 2022: Gustavo Petro y Rodolfo Hernández

Yenifer Tamayo Grisales¹

¹ Politóloga y estudiante de la Maestría en Ciencia Política, Universidad de Antioquia. Correo: yenifer.tamayog@udea.edu.co

Resumen

Las elecciones de 2022 enfrentaron a dos proyectos políticos, en apariencia populistas, que critican a la élite política colombiana. Sin embargo, uno de ellos no corresponde a esta caracterización. Rodolfo Hernández articula una tendencia antipolítica que rechaza la discusión ideológica, presentándose a sí mismo como un empresario sin posición política que solucionaría las problemáticas del país, manejando el gobierno como una empresa. Mientras que Gustavo Petro, a pesar de su cambio de estrategia para matizar su postura, sigue exhibiendo un populismo socialdemócrata.

Introducción

A pesar de que es un lugar común afirmar que cada campaña presidencial que se vive es absolutamente determinante para el futuro del país, las elecciones legislativas y presidenciales de 2022 sí pueden catalogarse de esta forma, especialmente por su simbología en el rompimiento de la tradición de derecha al poder en Colombia. A la primera vuelta presidencial llegaron opcionados varios candidatos, la mayoría derivados de las consultas interpartidistas presentadas el día de las legislativas. Concretamente, Gustavo Petro por la coalición de izquierda, Sergio Fajardo por la coalición de centro y Federico Gutiérrez por la coalición de derecha, quienes fueron los aspirantes más comentados antes de la primera ronda. No obstante, las votaciones revelaron que lo anunciado por las encuestas fue parcialmente cierto, en la medida que Gustavo Petro pasó a la segunda vuelta presidencial con una votación importante, pero el candidato que le siguió no fue el esperado —anunciado por las encuestas— Federico Gutiérrez, sino Rodolfo Hernández.

Petro y Hernández fueron los personajes seleccionados por los electores para tomar las riendas del Ejecutivo, en una elección bastante apretada que podía haber dejado a cualquiera como ganador. Los analistas políticos en los medios de comunicación nacionales e internacionales se apresuraron a afirmar que esta era una batalla entre dos candidatos populistas, uno de

Gaitán era un liberal socialista que se rodeaba de gran cantidad de personas a las cuales convocaba a la resistencia civil.

izquierda y otro un tanto más indescifrable entre el centro y la derecha, sin que esto fuera necesariamente cierto. Así pues, en el texto que presento a continuación pretendo mostrar la movilización ideológica a nivel discursivo empleada por cada candidato para vender su idea de país, con el fin de conocer si su supuesto entramado populista y su coincidencia en la idea de cambio fueron los determinantes para sumar votos. Para desarrollar lo propuesto, primero hago un repaso por la experiencia populista colombiana y los debates sobre si el país ha experimentado verdaderamente dicho fenómeno. Segundo, a partir de algunos autores caracterizo el proyecto político de Gustavo Petro y Rodolfo Hernández en la campaña presidencial de 2022, señalando si puede tratarse o no de populismo en ambos casos. Tercero, expongo mi reflexión final.

Populismo en Colombia

Algunos autores como Uribe (2013) afirman que la ausencia de una estación populista en Colombia impidió establecer amistad política y construir pueblo, como fue el caso de algunos países latinoamericanos. Sin embargo, otros como Giraldo (2018) consideran que en Colombia han existido más movimientos y gobiernos populistas de los que se cree, en los que se encuentran ciertas particularidades simbólicas, discursivas, políticas o personales en común. De allí que considere que en los estudios políticos se presenta cierta subestimación del populismo en el país. El autor se vale de tres características para determinar dicho carácter populista: 1) llevar a cabo políticas populares que terminan siendo insostenibles, 2) consideración del pueblo como

fundamento de legitimidad y 3) un liderazgo personalista con base en una autoridad carismática, donde prevalece una vinculación directa con el pueblo en lugar de privilegiar el sistema representativo.

Dentro de esta lógica, uno de los personajes que se identifica con los rasgos mencionados es Jorge Eliecer Gaitán, del cual generalmente se acepta que se trata de un personaje populista. El primer clímax populista que se dio en el país ocurrió cuando su partido, la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria —UNIR—, derrotó a la porción oligárquica del Partido Liberal, haciéndose con su liderato y, por lo tanto, su posible aspiración presidencial (Giraldo, 2018). Gaitán era un liberal socialista que se rodeaba de gran cantidad de personas a las cuales convocaba a la resistencia civil. Particularmente, «el gaitanismo era popular, de lucha de clases, encuadrado en un repertorio populista con su caudillismo mesiánico, con acento en la redistribución de la riqueza y la abolición de los privilegios» (Uribe, 2003, p. 192). Sobre todo, dentro de un Estado social de derecho y la democracia.

En este escenario, Daniel Pécaut identifica en la propuesta política de Jorge Eliecer Gaitán algunos atributos correspondientes con el populismo de primera generación² que se

desplegó en Latinoamérica. Primero, la concentración de la comunicación política. Segundo, una personalidad elocuente. Tercero, «el liderazgo carismático y vorazmente excluyente que presumía encarnar a la multitud y que Gaitán logró cristalizar en una divisa insuperable: “Yo no soy un hombre, soy un pueblo”» (Giraldo, 2018, p. 84). Cuarto, un elemento muy importante, la oposición entre el pueblo y la oligarquía, que invoca a las fuerzas originarias. Quinto, la referencia a las fuerzas militares como manifestación de la unidad nacional. Empero, según Uribe (2013), a pesar de que Gaitán fue un populista civilista nunca llegó al poder. Característica determinante dado que el populismo desplegado por un candidato es diferente del desarrollado por un gobernante.

Un segundo personaje que se asocia con las experiencias populistas es Gustavo Rojas Pinilla. Inicialmente, llegó al poder tras un golpe de opinión en un momento de crisis política, instalando una dictadura comisaria. De acuerdo con Giraldo (2018), lo que le importaba a Rojas era que su gobierno estuviera respaldado por la opinión popular, pues solo cuando el pueblo lo rechaza es que puede hablarse de ilegitimidad. Lo descrito corresponde al segundo elemento detallado por el autor para determinar el carácter populista de una figura de poder, es decir, el pueblo como fundamento de legitimidad,

² Resulta conveniente mencionar que, según Uribe (2013), el populismo latinoamericano resultó de la convergencia de tres elementos: el imperativo de establecer comunidades políticas nacionales donde las fronteras fueron arbitrariamente trazadas, la necesidad de hacerse con prerequisites políticos para el fomento de la acumulación de capital, así como el requerimiento de encauzar el descontento de la ciudadanía. En la misma línea, el autor comenta que en Latinoamérica se caracterizan tres generaciones del populismo. El primero hace referencia a populismos estatistas, proteccionistas y nacionalistas que datan de la década de 1930 y 1940. El segundo alude al industrialismo estatista, representado por militares golpistas y reformistas. El tercero se remite a los políticos mediáticos de las democracias delegativas que, con el populismo, buscaban dismantelar el Estado y fijar políticas de ajuste económico, así como una liberalización de los mercados, es decir, un populismo con una tendencia neoliberal.

de allí que este fuera «la razón de ser discursiva, cotidiana, recurrente, de los pronunciamientos gubernamentales» (p. 92).

Sobre este punto, conviene mencionar la investigación de Williams y Losada (1970). El apoyo de Rojas era fundamentalmente popular, puesto que «recogió un causal de votos entre los tres estratos más bajos y entre las personas cuya ocupación es menos remunerada [...]. El apoyo a Rojas entre las clases altas fue comparativamente muy bajo» (p. 38). Además, sus votos se caracterizaban por un marcado descontento por el Frente Nacional y la necesidad de transformar la situación de la época. También, por «una notoria muestra de confianza en las promesas de ayuda al pobre hechas por Rojas y en general una expresión de protesta» (p. 38).

El proyecto político de Rojas encontró inspiración en el gobierno de Juan Domingo Perón. Tras visitar Argentina, Rojas comenzó a reproducir a la colombiana algunas instituciones como el Secretariado de Acción Social para fomentar la caridad cristiana, al igual que la Confederación Nacional del Trabajo como una opción sindical a los aparatos que ya existían. También impulsó un Movimiento de Acción Nacional con el fin de unificar a los partidos divisores y abandonar lo que él concebía como ideología, para dedicarse a resolver los problemas que afectaban a la ciudadanía. De esta forma, comenzó a configurar al pueblo y las fuerzas militares como la sustitución del bipartidismo para sostener la democracia en contra de las oligarquías (Giraldo, 2018). Se trata de esa oposición entre el pueblo y la élite política tan común dentro del populismo.

Aunque, según Uribe (2013), lo de Gustavo Rojas Pinilla fue un falso populismo en virtud de que su gobierno fue llevado al poder gracias a las élites, que también decidieron cuándo detener su administración. A pesar de que llevó a cabo obras de infraestructura y procuró impulsar una política social, no efectuó transformaciones significativas sociales ni económicas. Tampoco «redujo el poder de veto de las élites rurales sobre el contrato fiscal» (Uribe, 2013, p. 194). En resumen, el gobierno de Rojas no desempeñó grandes acciones para corregir los grandes privilegios de la clase política.

En tercer lugar, se ubica a Belisario Betancur como una experiencia populista en el país, sin embargo, Giraldo lo cataloga como populismo imaginario. Para lo cual se remite a Mario Latorre, quien «expuso su perfil nacionalista, su manera de acercarse al pueblo, su estrategia de saltarse a los jefes de los partidos y esa presentación en sociedad como "Movimiento Nacional", suprapartidista y popular, comprobada luego por el comportamiento del electorado» (Giraldo, 2018, p. 109). Latorre consideraba que el triunfo de Betancur en las ciudades en 1982, especialmente entre los estratos bajos, era una muestra de su estilo populista.

Si bien las aseveraciones de Latorre tenían sentido, Giraldo apunta que Betancur tenía grandes carencias, por lo que no encajaba dentro de las características del populismo. Primero, aunque se acercaba a la población, no tenía interés por producir algún tipo de movilización. Segundo, se distanció del establecimiento y la dirigencia tradicional, pero no formó ningún antagonismo. Tercero, su personalidad no encajaba con el caudillismo a pesar de que se alejaba de rasgos habituales del Frente Nacional. Además, las acciones de su gobierno carecían de cualquier tendencia populista. Inclusive, retiró los subsidios de transpor-

te urbano y no tuvo ningún gesto ante las movilizaciones campesinas y obreras.

Finalmente, el repaso por la experiencia populista del país no estaría completo sin detenerse en Álvaro Uribe, aunque aún existan debates sobre si es posible encasillarlo dentro de este fenómeno. Quienes están de acuerdo, lo caracterizan dentro del populismo o del neopopulismo³. Su proyecto «despunta como un “nuevo caudillo”, con un liderazgo paternalista y personalista que desconfía de los partidos y las organizaciones políticas, puesto que ponen en peligro su poder y capacidad de mando» (Patiño, 2007, p. 253). Giraldo (2018) caracteriza la propuesta ideológica de Uribe a partir de un populismo fundamentado en ese antagonismo con las FARC y las estrategias de movilización ciudadana que impactaban las regiones con el peso simbólico de la nación.

Dentro de un encuadre populista, Uribe simbolizaba los anhelos de un pueblo, no los partidos políticos ni las instituciones republicanas. Según Patiño (2007), en su figura como líder era «el único capaz de enfrentar la crisis con decisión, es él quien sabe qué hacer, tiene la capacidad de responder por todo, convirtiéndose en el centro de la escena política que sustituye las instituciones» (p. 253). Dentro de su proyecto político, autores como Patiño y Cardona (2009) encuentran algunas características: 1) un pa-

trón de liderazgo personalista, paternalista y carismático, evidenciado en su relación directa con el pueblo, así como un presidencialismo unipersonal descendiente del caudillismo clásico latinoamericano, 2) movilización política vertical, observada en los consejos comunales que restan capacidad a otros órganos del poder como el Congreso o las alcaldías y 3) una ideología anti *statu quo*, atributo encontrado en su visión de derrota de los insurgentes, legitimando la fuerza pública para reestablecer el orden y la seguridad. Empero, hay autores que no están de acuerdo con la categorización del personaje dentro del populismo debido a que no apela a algunos conceptos centrales de la ideología que se mencionarán a continuación.

Populismo en la campaña presidencial de 2022: ¿de izquierda y de derecha?

Como se pudo ver en la sección anterior, el populismo como concepto ha generado y sigue generando gran debate, además de mucha confusión. Según Stanley (2008), se le ha descrito como una patología, un estilo, un síndrome y una doctrina, mientras que otros han afirmado que la noción carece de utilidad analítica, puesto que es muy imprecisa. No obstante, el populismo debe pensarse como una ideología⁴ estrecha en tanto tiene una morfología restringida, así como ambiciones y un campo de interés limitado que son fácilmente combinables con otras ideologías de derecha o

³ La diferenciación entre el populismo y el neopopulismo radica en que el segundo incluye elementos del neoliberalismo, que apuntan al mercado y a la inversión de capital extranjero, de la mano con los conceptos centrales del primero, los cuales serán abordados más adelante. Aunque pueden existir muchos matices de acuerdo con los autores que se tratan.

⁴ La ideología en general se entiende como un conjunto de ideas y actitudes de un grupo que pueden ser estudiadas sistemática e históricamente (Freedman, 1998). Se trata de una perspectiva diferente a la marxista que la concibe como los ideales de una clase social para legitimar su poder y dominación.

izquierda (Freedon, 2013). Su condición de estrechez no implica que deba ser entendida únicamente como una política práctica. Significa que, contrario a las demás ideologías plenas —como el liberalismo o el conservadurismo que han tenido diversas manifestaciones a lo largo de la historia— carece de capacidades para plantear un proyecto congruente que tenga el fin de solucionar problemas políticos importantes (Stanley, 2008).

En este sentido, Stanley (2008) afirma que el populismo se enfoca en el *quién* de la política. Se trata una ideología que reconoce al pueblo como el sujeto privilegiado de dicho cuestionamiento y justifica esta posición. Específicamente, el núcleo del populismo se encuentra compuesto por: 1) una dicotomización del campo político entre pueblo y élite que crea una relación antagonica entre ambas unidades, 2) concebir al pueblo como fuente de legitimidad política, además de ser 3) digno de alabanzas mientras que la élite es objeto de desdén (Kajsiu, 2017).

La propuesta descrita es bastante útil para caracterizar el populismo en la medida que, por un lado, destaca conceptos centrales de la ideología que se pueden hallar en cualquiera de sus expresiones empíricas. Por otro lado, dichos conceptos posibilitan la diferenciación del populismo con cualquier otra ideología. En este punto, resulta importante señalar que la distinción del populismo de

Algunos autores como Uribe (2013) afirman que la ausencia de una estación populista en Colombia impidió establecer amistad política y construir pueblo, como fue el caso de algunos países latinoamericanos.

otras propuestas ideológicas radica en la articulación que se hace del pueblo en contra de las élites por medio de un antagonismo. De acuerdo con Kajsiu (2017), «eso no quiere decir que cualquier discurso que produce un antagonismo entre el pueblo y alguna amenaza política o social es populista. Articular el pueblo contra alguna amenaza específica es parte esencial de cualquier proyecto político» (p. 214). Esto se debe a que, según Mouffe, citada por Kajsiu (2017),

el antagonismo siempre existirá en la vida política, puesto que involucra tanto la acción pública como la formación de identidades colectivas. De esta forma, la particularidad del populismo consiste en articular al pueblo en oposición a las élites dominantes, bien sean políticas, económicas o culturales en contraste con otras ideologías que estructuran al pueblo contra amenazas de otro tipo, por ejemplo, capitalismo, dictadura, terrorismo, culturas o extranjeros.

Siguiendo a Kajsiu, resulta adecuado indicar por qué el concepto propuesto no incluye otras características identificadas como populistas por los autores mencionados en apartados anteriores,

como carisma, personalismo, caudillismo y discurso antiinstitucional. Primero, el liderazgo carismático no representa a un líder populista dado que es un rasgo subjetivo, lo que para unos puede ser carismático en un primer momento, para los otros no lo es. Además, no todos los dirigentes populistas han sido carismáticos, por ejemplo, Alberto Fujimori o Nicolás Maduro. Adicionalmente, «los académicos que ven el populismo como un tipo de política personalizada y carismática a menu-

do lo confunden con el caudillismo» (Kajsiu, 2017, p. 214), fenómeno político latinoamericano que, aunque se encuentra en algunas ocasiones asociado con el populismo, es diferente. En cuanto a discursos y prácticas antiinstitucionales, no siempre caracterizan al populismo en la medida que, por ejemplo, el peronismo clásico argentino estaba muy bien institucionalizado, mientras que Fujimori profería un discurso de este tipo. En suma, estas afirmaciones no significan que tales elementos no se encuentren en algunas experiencias populistas; por el contrario, deben ubicarse como conceptos adyacentes que limitan el sentido de los centrales (Kajsiu, 2017).

Gustavo Petro

En este escenario, es posible establecer que la propuesta política de Gustavo Petro desarrollada en la campaña presidencial de 2022 responde a una lógica populista. Aunque no se trata de algo nuevo, puesto que su estrategia discursiva en 2018 también tuvo las mismas características. Kajsiu (2020) comenta que Petro concibe la democracia colombiana como una «dictadura corrupta mafiosa» que cuenta con una «clase política degradada hundida absolutamente en la sangre y en la corrupción» (p. 202). Para este personaje, los corruptos no son las figuras como los Nule o Bernardo Elías, los verdaderos corruptos son Santos, Vargas Lleras, Duque y Uribe, es decir, quienes pertenecen a la clase política tradicional. Aunque para Petro el sector económico también está acaparado por una élite que fundamenta el desarrollo del país en un sistema económico basado en «el latifundio improduc-

tivo y en el dinero fácil, proveniente de la cocaína, el petróleo y el carbón [...] un sistema económico construido y defendido por una clase política corrupta, que concentraba la riqueza en las manos de “cinco magnates”» (Petro, 2018, citado por Kajsiu, 2020, p. 203).

En contraposición a dicha clase política, Petro ubica a un pueblo honesto que debe restaurar la moral de la República. Se concibe al pueblo como un actor digno que se enfrenta a una minoría política corrupta. Para Petro, «la moralidad y la democracia estaban con el pueblo, la degradación y la dictadura con la clase política» (Kajsiu, 2020, p. 203). Además, considera que la democracia solo puede entenderse si es el pueblo quien gobierna, lo que supone que esta «no es más sino un pueblo libre que toma decisiones por sí mismo» (Petro 2018, citado por Kajsiu, 2020, p. 203).

Lo referido da cuenta de las características propuestas por Stanley (2008) para caracterizar un proyecto político populista. Primero, Petro señala la clara existencia de dos unidades homogéneas: un pueblo y una élite. Segundo, articula una relación antagónica entre ambos actores. Tercero, solo imagina la democracia con base en un verdadero gobierno del pueblo o se remite a la idea de soberanía popular. Cuarto, habla positivamente del pueblo, mientras que denigra de la élite.

Este escenario discursivo se repite en 2022, a pesar de que Petro intentó matizar sus declaraciones para llegar a un mayor electorado. En su discurso de cierre de campaña en Bogotá, de cara a la primera vuelta, Petro afirma:

¿Será que unir consiste es que los pueblos se arrodillen ante el opresor? ¿Será que unir consiste en que los pueblos se dejen manipular del engaño y de la mentira de quien tiene el poder? ¿Será que unir será mantener sociedades acalladas en sus derechos, en sus reclamos, responderles quizás disparándoles con los gases lacrimógenos a

los ojos? Hay quienes piensan que la unidad nacional, que lo contrario del odio, es sojuzgar al pueblo, es domesticar al pueblo, es convertirlo en un rebaño sin capacidad de pensar por sí mismo, sin autonomía, sin libertad. [...] Hoy, esos mismos que se dicen gobernantes, que se dicen líderes de esta nación, seguirían manteniéndolos en la esclavitud porque esa es la manera como entienden ellos gobernar, gobernar al pueblo (Petro, 2022).

La intención de Petro es resaltar como los gobernantes, especialmente Iván Duque, así como los candidatos que pretendan reproducir sus dinámicas de poder, miran con desdén al pueblo, tratando de crear una relación antagónica entre ambos. Aunque no lo hace solo con la élite política, también se refiere a la élite económica: «En las redes veíamos algunos magnates millonarios poderosos, diciendo que si sus trabajadores votaban por Petro los echaban. Qué pensamiento de señores feudales, de señores esclavistas» (Petro, 2022). Una vez que establece la oposición entre las dos unidades, apela a la idea de democracia tomando como base al pueblo:

¿Acaso la democracia que quisimos construir desde que nos independizamos de los españoles no consiste en que sean los herederos de la esclavitud y la servidumbre los que gobiernen y que pierdan el poder los herederos de los señores feudales y de los esclavistas? (Petro, 2022).

Empero, el populismo no es la única ideología que expresa Gustavo Petro. En tanto ideología estrecha el populismo puede ser fácilmente

combinado con otras ideologías plenas como la socialdemocracia. Esta propuesta se centra en los conceptos de igualdad, justicia social y trabajo como los fundamentos del desarrollo socioeconómico. Desde 2018, Petro argumentaba que «la causa que produce los problemas fundamentales de la sociedad colombiana contemporánea se llama desigualdad social» (Kajsiu, 2020, p. 203) que, según su propuesta, es resultado de las acciones de la élite que despojaron al pueblo de condiciones dignas de trabajo. Dicho concepto es relevante dentro del petrismo al considerar que «lo único que puede enriquecer a una sociedad es el trabajo humano» (p. 203).

Resulta importante mencionar que el proyecto político de Petro es socialdemócrata, no socialista porque su propuesta no conlleva el fin del capitalismo ni va en contra del neoliberalismo. Por el contrario, su proposición es humanizar el capitalismo en el país mediante la democratización de la propiedad y del capital, con el fin de «integrar en la economía de mercado a los estratos populares y los campesinos, multiplicando el número de los empresarios» (Kajsiu, 2020, p. 204). Otro rasgo que diferencia a la socialdemocracia del discurso petrista del socialismo es la incorporación de la lógica económica en los aspectos sociales. Por este motivo, «fenómenos como la salud, la educación, el conocimiento y el agua no eran solamente derechos fundamentales, sino también capitales necesarios para el crecimiento económico» (Kajsiu, 2020, p. 204).

En 2022 también repite esta fórmula al indicar que su pretensión es desarrollar el capitalismo en Colombia. En este sentido, argumenta:

Las reformas que hemos planteado a lo largo de estos siete meses, y desde años atrás, reformas que tienen que ver con construir una sociedad productiva, por ejemplo, una sociedad en donde se pueda otra vez establecer el prin-

cipio general de toda buena economía que es que la riqueza nace del trabajo y exclusivamente del trabajo (Petro, 2022).

Rodolfo Hernández

Si bien Rodolfo Hernández declaró desde 2021 su intención de ser candidato presidencial, las encuestas no alcanzaron a medir la magnitud de su fenómeno que solo se reveló hasta la primera ronda de votaciones. Durante la campaña los analistas de medios nacionales e internacionales trataron de encastrar su proyecto político dentro del espectro ideológico, nombrándolo a menudo como un populista de derecha o centro derecha. Algunos manifestaban que el discurso de Petro y Hernández tenían similitudes, sobre todo, en su afán de criticar a los políticos tradicionales. No obstante, la naturaleza de ambos proyectos responde a raíces diferentes, Petro al ya mencionado populismo y Hernández a la antipolítica.

Según Restrepo (2021), entre la década de los noventa y los primeros años del 2000 surgió en Latinoamérica un discurso antisistémico que pasaba por el descrédito de los partidos políticos tradicionales y la integración de *outsiders* en la política. Se trataba de culpar a las instituciones democráticas de la corrupción e ineficiencia de lo público. Recientemente, «este discurso antisistémico ha mutado en un discurso antipolítico, donde ya no solamente se rechazan los partidos o el sistema de gobierno por su incapacidad o ineficiencia, sino la discusión política y la confrontación ideológica como tal» (p. 27). Desde esta perspectiva, la dis-

cusión democrática no se considera relevante dado que los nuevos protagonistas se muestran como administradores, técnicos o tecnócratas sin posiciones políticas, considerando el desprecio de la política como una estrategia.

El discurso desplegado por Hernández se encuadra dentro del marco descrito por Restrepo (2021). En varios de sus pronunciamientos por redes sociales —YouTube fue la principal plataforma de difusión de las propuestas del candidato—, Hernández exhibe algunos atributos como 1) el rechazo de la política y las ideologías, que implica 2) un repudio de los políticos y partidos tradicionalmente establecidos, así como 3) un pensamiento pragmático y de confianza en la técnica para el progreso. Concretamente, Hernández afirma: «Yo no soy ni de derecha ni de izquierda yo solo soy la respuesta que esperaban la mayoría de Colombia, soy un colombiano que quiere transformar positivamente el país» (Hernández, 2022c). De esta forma, se ubica por encima de las posturas ideológicas para mostrarse como la solución a los problemas de los colombianos.

Asimismo, su pronunciamiento característico tiene que ver con el rechazo de los políticos convencionales:

Yo primero les quiero decir que el mal de Colombia, y lo he venido repitiendo a lo largo y ancho del país, es que todo lo que pagamos de impuestos, los políticos que nosotros elegimos, llámese presidentes de las repúblicas, senadores, representantes, gobernadores, diputados, alcaldes y concejales con raras excepciones se están robando los recursos públicos. El mal de Colombia no es otro que estamos administrados por ladrones que nosotros mismos elegimos [...]. Es una mafia politiquera la que nos gobierna (Hernández, 2022d).

En este punto conviene hacer una aclaración, si bien tanto en Petro como en Hernández existe un rechazo de la clase

política, lo hacen de diferentes formas. Petro rechaza a los dirigentes máximos del país, mientras que Hernández considera que los políticos en general son el mal de Colombia. Empero, en el segundo, dicho repudio no implica un discurso populista debido a que no apela a la figura de un pueblo cargado de virtudes ni como fundamento de la legitimidad política y la democracia. Además de la ausencia de la dicotomización y oposición de las dos unidades homogéneas.

Por otro lado, el discurso antipolítico de Hernández también pasa por una exaltación de sus virtudes como empresario, desempeñado por fuera de la política, a pesar de haber sido alcalde de Bucaramanga:

Yo he trabajado toda la vida, y sin el gobierno, porque si usted analiza las hojas de vida del resto de candidatos ninguno ha trabajado sino con el gobierno. Es muy diferente estar en la calle como seguramente a usted le ha tocado, producir, pagar, transformar, vender, pagar los intereses, los impuestos, pagar la nómina que estar recibiendo nómina del Estado. Es la gran diferencia, o sea que yo he producido y transformado, he hecho logística y entrado a los canales de distribución que es el circuito que genera la riqueza (Canal Institucional, 2022).

Hernández considera que el manejo del Estado puede ser similar al de una empresa: «Las acciones empresariales son un reflejo de lo que puede ser el país. El país es una familia grandotota. [...] En todas las empresas del mundo lo que usted tiene que hacer es priorizar porque la plata no es infinita» (Hernández, 2022b). Ade-

más, que como es un empresario que tiene una fortuna propia no tendría necesidad de robarse los dineros públicos, por lo tanto, sería la mejor opción para la ciudadanía:

La emoción que siente la ciudadanía que por fin llegó una persona que sea capaz de pararle el macho a todos esos politiqueros, que tenga resuelta toda su situación económica para que no lo encaramen, que le quitan el sueldo, que los sacan (Hernández, 2022c).

Reflexiones finales

Las elecciones presidenciales de 2022 enfrentaron en su segunda vuelta a dos personajes representantes del cambio aclamado por los colombianos. Ambos proyectos políticos establecen una crítica en contra de la élite política o los partidos tradicionales que pueden hacerlos parecer a simple vista como populistas. Sin embargo, uno de ellos no corresponde a esta caracterización. La propuesta discursiva de Rodolfo Hernández articula una tendencia antipolítica que rechaza la discusión ideológica, presentándose a sí mismo como un empresario sin posición política que solucionaría las problemáticas del país, manejando el Gobierno como una empresa, proponiendo alternativas de austeridad como la reducción del Estado y demás gastos, cercanas a posiciones de derecha y neoliberales. Por otro lado, el discurso de Petro que, a pesar de sus nuevas alianzas con políticos y cambio de estrategia para matizar su postura con el fin de sumar más votantes, sigue siendo de corte populista socialdemócrata.

Referencias

Canal Institucional [@Canal Institucional]. (12 de abril de 2022). *Rodolfo Hernández y su campaña contra la corrupción* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/>

- watch?v=00aXLuRSUHM.
- Freeden, M. (1998). *Ideologies and political theories: A conceptual approach*. Clarendon Press.
- Freeden, M. (2013). *Ideología: una breve introducción*. Ediciones Universidad Cantabria.
- Giraldo, J. (2018). De Gaitán a Uribe: populistas a la colombiana. En J. Giraldo, *Populistas a la colombiana* (págs. 81-125). Penguin Random House.
- Hernández, R. [@Ing Rodolfo Hernández]. (27 de mayo de 2022a). *Gracias Caracol Televisión por la entrevista*. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=OWMgc4-TrEU>.
- Hernández, R. [@Rodolfo Hernández Presidente]. (27 de mayo de 2022b). *No estoy bravo, ¡soy así!* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=t-8TyT2avnIM>.
- Hernández, R. [@Ing Rodolfo Hernández]. (18 de junio de 2022c). *Es hora de elegir a un hombre como ustedes que quiere acabar la corrupción y sacar adelante al país* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=nwoh3LM4Y_U.
- Kajsiu, B. (2017). Una teoría socio-morfológica del populismo: el caso del uribismo, 2002-2010. *Análisis Político*, 30(90), 209-225.
- Kajsiu, B. (2020). Las ideologías y movilizaciones políticas del Uribismo y Petrismo: dos Colombias distintas. *Análisis Político*, 33(98), 191-209.
- Patiño, L. (2007). El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 37(106), 239-261.
- Patiño, L. y Cardona, P. (2009). El neopopulismo: una aproximación al caso colombiano y venezolano. *Estudios Políticos*, (34), 163-184.
- Petro, G. [@Gustavo Petro]. (22 de mayo de 2022). *Discurso Gustavo Petro en cierre de campaña en Bogotá* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=fqdN8U-Ysw6w>.
- Restrepo, A. (2021). *El voto de clase y el discurso antipolítico en las elecciones locales de Medellín de 2019* [tesis de pregrado]. Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia.
- Stanley, B. (2008). The thin ideology of populism. *Journal of Political Ideologies*, 13(1), 95-110.
- Uribe, M. (2013). El estado débil latinoamericano: variaciones dentro del mismo tipo y experiencias de construcción nacional. En M. Uribe López, *La nación vetada: Estado, desarrollo y guerra civil en Colombia* (págs. 160-216). Universidad Externado de Colombia.
- Williams, M., Losada, R. y Cepeda, F. (1970). El voto presidencial en Bogotá. Análisis del comportamiento electoral del 19 de abril de 1970. Universidad de los Andes.